

SEMANARIO PATRIOTICO AMERICANO  
DEL DOMINGO 6 DE DICIEMBRE DE 1812.

*Sigue la refutación á Beristain.*

Pero, ya que el señor Beristain me provoca á renovar antiguadales, estienda la vista á todos los tiempos, desde la conquista hasta el presente, y señálemme alguno en que este misero haya estado libre de la rapacidad de los tiranos quando han gozado sus habitantes de las dulzuras, y de la abundancia que la mano benéfica del autor de la naturaleza les habia preparado en su patria quando han quedado de gemir en la mas deplorable miseria los hambrientos y andrajosos indios, mientras que los foragidos y venedizos, nadan en los placeres? ¿quién ha estado exento de contribuciones onerosas, de pechos, de gavelas exorbitantes, hasta producir la suma de mas de veinte millones anuales, y de extorciones, conocidas con el nombre de donativos, para mantener los vicios escandalosos de un gobierno delinquenter? ¿Quien ha dexado de exprimir el sudor de su rostro hasta desfallecer, para tomentar la codicia sórdida de sus subalternos, de los justicias corrompidos, crueles desoladores de los pueblos? ¿Que criollo por condecorado que sea no ha estado siempre abatido y humillado á la soberbia del gachupin, hasta el grado de dolerse y avergonzarse muchas veces de ser hijo del país, con cuya circunstancia se le ha mofado y dado en cara como si fuera un delito? ¿Quien no ha sufrido la plaga del despotismo y de la usurpacion? Los gachupines han arrebatado á los naturales su comodidad, apoderandose de todos los ramos de felicidad publica. Ellos han estancado el comercio en sus personas, estrechádolo á un solo puerto, organizádolo sobre el pie de un monopolio detestable, hecholo girar baxo el arte seductor de ganar un mil por ciento, y de precisar á los compradores y revendedores, á recibir los efectos de vigesima y aún de trigesima mano: ellos han impedido las manufacturas, estancado el tabaco, los naypes, la sal, el tequexquite, el azogue, los coñacs, el vino mescal, todo quanto pudiera exercitar nuestra industria, dexando al infeliz criollo sin arbitrio á buscar su precisa subsistencia por algun medio honesto: ellos con este sistema feróz han proporcionado los medios mas efica-

ces de precipitar inevitablemente nuestra conducta en la estupidez y en la inmoralidad, con el perverso objeto de que entorpecida nuestra atencion jamás pudiese convertirse hacia los males que nos han oprimido; de modo que esos hombres que Beristain llama de *espíritus* quando se les han presentado pordioseros, andrajosos, aptos por su edad y robustéz para el trabajo, y han advertido la relaxacion de sus costumbres, contemplando el origen de su desdicha, aunque hayan embidiado su suerte en quanto à la ignorancia de los horrores de ella y escaséz de necesidades y respetos que los hace menos infelices que debiera; han conocido perfectamente que los males se derivan de un gobierno bárbaro, cruel, opresor de la humanidad, y que eran inevitables mientras no se exterminase la raiz y se fundiese de nuevo toda la nacion sobre los moldes de la filosofia y de la equidad natural. ¿Quienes si no los gachupines despues de habernos ocasionado nuestros defectos morales, y constituidonos en necesidades físicas y civiles, incapaces de evitarse, tienen valor para echarnos en cara esos mismos defectos, añadiendo al agravio el insulto? ¿Quien sino Beristain se atreveria à hablar tratando de los americanos, de trabajo, de aplicación y de conducta virtuosa, sábia y juiciosa estando cerrados todos los caminos que guian à este genero de vida? ¿Y quien si no él pudiera pretender indemnizar de la nota de usurpadores de nuestra felicidad à los gachupines? Ellos guardando en todas sus cosas las reglas de egoismo que observan en su comercio, se han dado arte y maña para hacerse dueños de todas las haciendas y de todas las fincas urbanas y rurales [3]. Ellos poseen las minas mas ricas: ellos obtienen las magistraturas de primera orden, y los empleos eclesiásticos y seculares de mas crecidas rentas, los vireynatos, las intendencias, las alcaldias mayores, los obispados &c. Ellos han condenado à todos los individuos que componen las clases de indios y castas à ser sempiternamente la por-

[3] *Es tan general y tan detestado el concepto de que basta à los gachupines tener qualquiera intervencion en el manejo de algun caudal para apropiarselo, que una señora americana aludiendo à él arrancaba de su jardin todas las flores que se conocen con el nombre de gachupines, diciendo: si dexo crecer à estos se apoderarán de todo el huerto y no daràn lugar à las demás plantas.*

cion última del estado, y si sus sobresalientes méritos y acrisolada virtud elevan à alguno sobre su esfera, es mirado con la misma admiracion y asombro que un fenómeno de los muy raros en la naturaleza. ¿Quien es la gente desnuda que se vé en la América? Los indios y castas. ¿En quienes reside todavia la ignominia de una rigurosa esclavitud, abolida en las naciones cultas, de ser comprados y vendidos los hombres por dinero, y confundida su condicion con la de las bestias? Solo en los indios y castas. ¿Quienes están privados de la ciencia escasa de leer y sumergidos en la ignorancia mas brutal, hasta de los principios de la religion, por el desprecio con que siempre han sido vistos? Las castas é indios. ¿Quienes están agoviados baxo el yugo de todo genero de trabajos los mas duros é insoportables? ¿Quienes ocupan el lugar de las bestias de carga? ¿Quienes safren constantemente el rigor de todas las estaciones del año, regando la tierra con el sudor de su rostro y aún con su sangre para enriquecer al gachupin avaro y orgulloso, que sin embargo de estas fatigas todavia dice que no trabajan lo bastante? Los indios y castas. ¿Quienes son los criados ó gente de servicio en la América? Solo los criollos de todas clases, reservandose la calidad de amos para los gachupines por mas abatida que haya sido su suerte en España. ¿Quienes ocupan las plazas de operarios en las minas, de peones en las haciendas, de arrieros en los caminos, en una palabra, de los exercicios mas viles, trabajosos y arriesgados, exponiendo su vida por un salario ratero que apenas les alcanza para hacer una comida al día, sin apagar los rigores de la hambre? Por último ¿quienes para satisfacer todas cargas se ven en la dura precisión de cercenar cada día sus alimentos, de quitar el pan de la boca à sus tiernos hijos, de redoblar sus fatigas infructuosas, y de buscar muchas veces un asilo en la muerte, mirando como imposible poner de otro modo fin á sus insoportables males? Solo los criollos. Y conociendo el señor Beristain estas verdades palpables, se atreve á afirmar que los americanos por sus vicios han estado sumergidos en la miseria; pero que pueden disfrutar de las comodidades y honores entraudo por las puertas que *España les tiene siempre abiertas, la virtud y el mérito?* ¿Señor Beristain habla vd. de veras, ó lo dice para hacer ver al mundo entero que la virtud y el mérito jamás se han conocido en España si no para ultrajarlos, especial-

mente en estos últimos tiempos en qué la venalidad y las pasiones mas vergonzosas y degradantes han dirigido el despacho de todos los negocios, y grangeado las invectivas y sarcasmos con que lo han mofado, no solo los extranjeros sino aún los mismos nacionales? En este concepto ha estado el público de tiempo inmemorial à esta parte, y para confirmarlo se cuenta la historieta de un pretendiente que habiendo exhibido cierta suma de dinero para que se le colocase en algun empleo se le dió una mitra, siendo casado; prueba convincente de que el gobierno estaba bien impuesto en su mérito y su virtud; y representando el interesado, que aquel destino era incompatible con su estado matrimonial, le respondió el ministro con desenfado: *si vd. anda con escrúpulos no se acomodará jamás.* Consulte señor Beristain á los empleados actualmente, consúltese à sí mismo si la virtud y el mérito los ha colocado en el puesto que obtienen, y lo que respondiere el testimonio íntimo de su conciencia es la verdad.

Estoy por creer que este hombre habla irónicamente, que merece ser castigado por su gobierno, y que todo su periódico no conteniendo otra cosa que argumentos débiles de donde saltan à cada paso al entendimiento mas lerdado, objeciones indisolubles, ha sido con el ánimo de aclarar muchas verdades à cerca de la justicia de la insurreccion que efectivamente se aclaran: su título de *verdadero ilustrador americano*, llama la atencion de todo el mundo y mueve à la gente de México. En el trozo de la historia de don Luciano describe rasgo por rasgo à Venegas, a su sistema sanguinario y toda la conducta de sus satélites. Sus exclamaciones y proposiciones avanzadas que provocan la risa de los mismos gachupines, advirtiendo sus monstruosas exágeraciones no indican otra cosa. Pero como habla à una nacion sobre asuntos demasiadamente serios en que no tiene lugar la truaneria, ni puede tenerlo jamás en ningunas circunstancias, el esugio à unas intenciones contrarias à lo que manifiesta el aspecto de sus discursos sediciosos y embaucadores de gente sencilla; qualquiera que sea el maquiavelismo con que los haya escrito, debè sufrir en su propia confesion la pena de su imprudencia y numerarse entre los queuigos publicos de la patria, no entre aquellos que por cobardie, por baxeza ó por ignorancia, no cooperan a su felicidad, sino entre los que han desembaynado la espada

y derramado la sangre de sus hermanos.

Enemigos de la humanidad son también todos aquellos que pretenden disculpar à los tiranos, y persuadir que los indios son felices por que se les han quitado las cargas injustas que nunca debieron tener *Las encomiendas, los repartimientos, el servicio personal, y los tributos que no existen* dice el Dr. Beristain; y así no tienen razon de quearse. Desvanezca las objeciones hechas en la segunda parte de esta refutación, y probarà algo. Muy fácil me sería traer à la memoria la horrenda serie de crueldades é injusticias atroces, cometidas en este reyno desde el momento mismo en que pusieron sus pies en él los españoles, y aún desde que intentaron su conquista; pero ya he dicho desde el principio que es de muy poca conducencia à nuestro intento renovar estas hostilidades, ofendiendo la memoria de los hombres sensibles con el recuerdo de unas maldades de que se resiente el corazon mas feróz. Echando, pues, un velo de modestia sobre aquellos horrores, solo descubriremos uno ú otro rasgo de tan funestas pinturas, quando sea absolutamente necesario para solidar nuestros argumentos.

Si comparamos con imparcialidad sabia y cristiana los indios de nuestros tiempos con los de la antigüedad, hallaromos acaso que baxo la dominacion española son menos felices que en tiempo de su gentilidad. Sus usos, costumbres y quanto forma el caracter nacional del hombre, han desmerecido considerablemente. La religion es la única ventaja que puede señalarse en el cambio de su suerte; pero esta sagrada circunstancia, ni fué el objeto principal de la invasion de los europeos, ni ha procurado cultivarse de aquel modo que era necesario para hacer à los indios verdaderamente cristianos. Estienda el Dr. Beristain la vista por todos los paises de este vasto emperio, y à excepcion de pocos, encontrará la religion entre los indios tan corrompida, tan deforme y adulterada, que casi se ha vuelto otra. Unos por malicia otros por ignorancia y supersticion, todos mezclan con el dogma, errores muy groseros, de que nadie los ha sacado hasta ahora. Pongo por testigos à todos los parocos, misioneros, y quantos se han internado en la observacion de las costumbres de los indios. Su traje es el mismo que ahora trescientos años; las mismas necesidades, las mismas ocupaciones, con adictamento de las que les han cargado los españoles, los mismos utensilios de que so

sirven, los mismos errores con poca diferencia. ¿Pues en que ha estado la mejoría de suerte de estos infelices? ¿Que han adelantado con haber mudado de gobierno? Yo diria que han empeorado, y que la ignorancia del tiempo de su idolatría los hacia menos delinquentes. „Quien os parece que arde en mas voraces llamas en el infierno, dice el Illmó. Reyjo, el indio idólatra ciego, ó el español cruel y sanguinario? Fácil es decidir la duda: en aquel la falta de instruccion minorá el delito; á este el conocimiento de la verdad se le agrava." El trato de los españoles ha corrompido en parte la integridad de sus costumbres. Son en el dia rencorosos, vengativos, usurpadores; maliciosos, y están dominados de otras pasiones que antes nó conocian. El Sr. D. Fr. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, despues de haber referido las maldades de los españoles, añade: [4] „tengo por cierto que para hacer todas las injusticias y maldades dichas.... No dieron mas causa los indios, ni tuvieron mas culpa, que podrian dar ó tener un convento de buenos é concertados religiosos.... Y mas afirmo, que hasta que todas las muchedumbres de gentes.... Fueron muertas.... No cometieron contra los cristianos un solo pecado mortal que fuese punible por los hombres. Y los que solamente son reservados á Dios, como son los deseos de venganza... Estos creo que cayeron en muy pocas personas de los indios, y eran poco mas impetuosos é rigurosos.... Que de niños ó muchachos de diez ó doce años, todas estas universas é infinitas gentes á todo género crió Dios los mas simples, sin maldades ni dobleces.... Las mas humildes, mas pacientes, mas pacíficas é quietas, sin rencillas ni bollicios, no rixosos, no quexulosos, sin rancores, sin odios, sin desear venganzas que hay en el mundo.... Su comida es tal, que la de los santos padres en el Desierto no parece haber sido mas estrecha ni menos deleytosa ni pobre.... He oido decir á muchos seglares españoles.... No pudiendo negar la bondad que en ellos ven: cierto que estas gentes eran las mas bienaventuradas del mundo si solamente conocieran à Dios.

La religion fué y ha sido siempre el pretesto de los españoles para sus conquistas, la sed de oro y plata ha sido el motivo y objeto principal á que se han dirigido sus

[4] *Relacion de la destruccion de las Indias, tomo D.*

miras. ¿Que les importa à ellos que los indios se instruyan en los rudimentos de la fé? Podemos decir en el dia lo que el citado señor Casas decia en su tiempo: „Hasta hoy desde sus principios no se ha tenido mas cuidado por los españoles; procurar que les fuese enseñada la fé de Jesucristo à aquellas gentes que si fueran perros ù otras bestias. Y hoy en todas las Indias no hay mas conocimiento de Dios, si es de palo ó de cielo ó de tierra, que hoy ha cien años entre aquellas gentes..... Ea, asi han perecido y perecen todos sin fé. ¿Que les importa à los europeos la comodidad de los indios, su civilizacion, su moralidad, su ilustracion, &c.? Saquen ellos la plata y el oro, sirviendose de estos entes como de instrumentos para saciar su codicia, y giman aquellos en la miseria.

Esta consideracion lizo declamar à el Illmo. Sr. Féyjo en estos términos. [5] „Aquí inflamada de zelo mi ira, se vuelve contra vosotros, oh españoles de América: contra vosotros digo, españoles, que dexada la pátria donde nacisteis, peregrinos por ese nuevo mundo os olvidais de que para otro mundo nos hizo Dios peregrinos. Despues de poseer esas tierras fértiles de metales, todo es buscar nuevas regiones que os tributen mayores riquezas.... ¿Que término ha de tener esa insaciable ansia? ¿que término sino aquel à donde ella misma os encamina? La codicia que os mete en las entrañas de la tierra, siguiendo la vena preciosa, quanto mas os profunda en la mina, tanto mas os acerca al abismo, tanto mas os aparta del cielo. Sellò Dios en el peso del oro el carácter de su destino: es el mas pesado de todos los cuerpos, y por tanto con mas poderosa inclinacion que todos los demás se dirigen al centro de la tierra donde está el infierno.

La causa de religion que alegais para descubrir nuevas tierras, no niego que respecto de algunos zelosos es motivo; pero à infinitos solo sirve de pretesto. ¿Que religion plantaron vuestros mayores en la América? No hablo de todos pero exceptuo poquissimos. Sustituyeron à una idolatria otra idolatria. Adoraban en algunas provincias aquellos bárbaros al sol y à la luna. Los españoles introduxeron la adoracion del oro y la plata, que tambien se llama sol y lu-

na en el idioma quírico. Menos vilana superstición era aquella, pues al tró tentá sus ídolos colocados en las celestiales esferas; esta en las cavernas subterráneas. Si atendéis al rito igualmente detestable y cruel fué el de los españoles al tiempo de la conquista, que el de los mas brutales indios de la América. Estos sacrificaban víctimas humanas à sus imaginadas deidades. Lo mismo hicieron, y en mucho mayor número, algunos españoles. Quantos millares de aquellos míseros indígenas, ya con la llana, ya con el hierro, sacrificaban à Plótó, que así llamaban los antiguos à la deidad infernal de las riquezas! ¿Qué importará que yo estampe en este libro lo que está gritando todo el orbe? Varios han sido quantos esfuerzos se hicieron para minorar el oráculo à los clamores del Sr. D. Bartolomé de las Casas, obispo de Chiapa, cuya *relación de la destrucción de los Indios*, impresa en español, francés, italiano y latin, està continuamente llenando de horror à toda la europa. La virtud eminente de aquel zelosísimo prelado, testigo ocular de las violencias, de las desolaciones, de las atrocidades cometidas en aquellas conquistas, le constituyen superior à toda excepción. ¿Que desórden se vió jamás igual al de aquel siglo? Disputaban indios y españoles ventajas en la barbarie; aquellos por que veneraban à los españoles en grado de deidades; estos por que trataban à los indios peor que si fueran bestias. ¿Que habia de producirnos una tierra bañada con tanta sangre inocente? ¿Que habia de producirnos sino lo que nos produjo? La nota de crueles y aváros sin darnos la comodidad de ricos. El oio de las Indias nos tiene pobres. No es esto lo peor, sino que enriquece à nuestros enemigos. Por haber maltratado à los indios, somos ahora los españoles indios de los demás europeos. Para ellos cabamos nuestras minas, para ellos conducimos à Cádiz nuestros tesoros. No hay que acusar providencias humanas, que quando la Divina quiere castigar insultos, hace inútiles todos nuestros conatos. Mas al fin, el que nosotros padecemos es un castigo benignísimo. Desdichados aquellos que oprimiendo con sus violencias al indio, hacen padecer à toda la nacion. ¿Quien os parece que arde en mas voraces llamas en el infierno, el indio idólatra ciego, ò el español cruel y sanguinario? Fácil es decidir la duda. En aquel la falta de instruccion le minorá el delito; à este el conocimiento de la verdad se le agrava.

EN LA IMPRENTA DE LA ACCION.